



La rana macho y su esposa

Cuento europeo

Una vez, una viuda quería hacer una tarta y le pidió a su hija que fuese a buscar agua al pozo. La muchacha cogió el cántaro y salió, pero, al llegar al pozo, vio que estaba seco. Se sentó en la hierba y comenzó a llorar, porque tenía miedo de que su madre la castigase si volvía con las manos vacías. Había otro pozo, pero se encontraba muy lejos, al otro lado del bosque.

Mientras lloraba con el cántaro entre sus manos y humedecía la hierba con sus lágrimas, una rana macho saltó fuera del pozo, se sentó en una piedra junto a la muchacha y le preguntó:

- ¿Por qué lloras?
- Porque el pozo se ha secado y no puedo llevarle agua a mi madre.
- No llores. Si me prometes que te casarás conmigo, te daré un cántaro lleno de agua.

La muchacha se echó a reír. ¿Dónde se ha visto que una chica se case con una rana macho?

- De acuerdo –acabó diciendo-. Te lo prometo.

La rana saltó al pozo y volvió con el cántaro lleno de agua. La muchacha le dio las gracias y se dio prisa en volver a su casa muy contenta. Antes del anochecer, ya había olvidado por completo a su pretendiente rana.

Cuando llegó la hora de dormir, oyó croar junto a la puerta:

Abre la puerta, niña bonita
abre la puerta, mi mujercita.

- ¿Qué ocurre? –preguntó la madre.
- Nada, nada, es sólo la rana del pozo que quiere entrar.
- Entonces ve –dijo la madre- y hazla entrar, pobrecita.

La muchacha se levantó e hizo entrar a la rana macho, que se sentó a la mesa y volvió a croar:

Hazme de comer, niña bonita,
hazme de comer, mi mujercita.

- ¿Qué ocurre? –preguntó la madre.
- Nada, nada, es sólo la rana del pozo, que quiere comer.
- Pues anda –dijo la madre-, dale de comer a la pobrecita.

Cuando acabó de comer, la rana macho apartó el plato y volvió a croar:

Hazme la cama, niña bonita,
hazme la cama, mi mujercita.

- ¿Qué ocurre? –preguntó la madre.
- Nada, nada, es sólo la rana del pozo, que quiere dormir.
- Pues anda –dijo la madre-, y acuesta en la cama a la pobrecita.

La cama se incorporó y llevó a la rana macho a la cama.
En cuanto estuvo en la cama, la rana macho volvió a croar:

Tráeme un hacha, niña bonita,
tráeme un hacha, mi mujercita.

- ¿Qué ocurre? –preguntó la madre.

-Nada, nada, es sólo la rana del pozo, que quiere un hacha.
-Entonces ve –dijo la madre-, y tráele el hacha a la pobrecita.

La muchacha se incorporó y le llevó el hacha a la rana.
La rana macho cogió el hacha y croó:

Córtame la cabeza, niña bonita,
córtame la cabeza, mi mujercita.

-¿Qué ocurre? –preguntó la madre.
-Nada, nada, es sólo la rana del pozo. Quiere que le corte la cabeza, pero me da no sé qué.
-Anda –dijo la madre-, córtale la cabeza a la pobrecita si realmente es eso lo que quiere.

La muchacha se incorporó y le cortó la cabeza a la rana macho. Y en cuanto la cabeza quedó separada del cuerpo, la rana se transformó en un bellissimo príncipe, que se casó con la muchacha y vivieron siempre juntos, felices y contentos.